

EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

Un regalo cada mes.

INSTRUCCION.—RECREO.—UTILIDAD.

Jugadas á la lotería.

CARTAS INSUSTANCIALES.

I.

Sr. Director de EL TESORO.

Mi querido amigo y compañero: Ya que ha llevado V. su galantería hasta el extremo de concederme un lugar en las columnas de la nueva publicación que dirige, fuerza será que escuche con benevolencia algunas frases que acerca de la impropiedad del título que se ha servido adoptar para aquella acaban de ocurrírseme.

Sr. Director de EL TESORO, estampado al comienzo de una carta, es motivo suficiente para mas de cuatro lamentables equivocaciones.

Se espone V., amigo mio, á peligros en que no sueña siquiera.

A que le roben.

A que le den tratamiento.

A que le endilguen memoriales.

A que le solicite la alta banca.

A que le calumnien en la Bolsa.

A que giren contra V.

De esto último siento una comezon tan irresistible...

Y luego... vamos á ver: qué tesoro es el que trae V. entre manos, y por qué ha bautizado de esta suerte á una publicación digna de otro apelativo mas en armonía con lo que despues de todo se propone V. ensalzar?

Pudiera V., á fuer de padrino concienzudo, haber impuesto al periódico uno de los nombres que siguen, todos mucho mas adecuados.

La Miseria.

Predicar en desierto.

De la Redaccion al Asilo.

Música celestial.

Etc. etc. etc.

Pero EL TESORO, por qué?

Será por lo de la lotería?

V. no sabe que hay grandes economistas que la proscriben, y que en Córdoba, además, se proscriben á sí misma la lotería por que no quiere caer en ella á causa del empedrado, temiendo, y con razon, quedar liciada?

Es acaso por la ciencia que habrá de encerrar el neófito papel?

Pues amigo, ha trocado V. los frenos.

La ciencia, como la nieve, se guarda en los pozos hechos para el caso.

No ha oido V. siempre: «Fulano es un pozo de ciencias?»

Por la sabiduría?—Tampoco.

Estudie V. la letanía, querido compañero. *Sedes sapientiae.* La sabiduria está de continuo, sea en butaca ó confidente, en cómoda postura, y no anda con las llaves acuestas como un carcelero, ni como un cambiante de monedas contando dinero todo el dia.

Por la analogía que tengan las letras que se protestan, ó se pagan, con las letras que se escriben? ¡Ay que mal símil ha buscado V.! Estas últimas son bellas, y sino bellas inofensivas al menos, pero las otras... ¿conoce V. algun sistema de cañones mónstruos ó máquina infernal, torpedos ó cosa que lo valga, mas terrible que el «A la vista se servirá V. pagar,» con la demás gerigonza del lenguaje financiero que le sigue?

Por las artes tal vez?

Va V. á hablarnos del arte de hacer fortuna, reducido en nuestros tiempos á casarse con cuatro millones y una mujer, ó á darse á conocer como primista de las subastas de Bienes Nacionales?

Por los artículos de Modas que ha de contener el periódico? EL TESORO será entonces para sastres, modistas y camiseros.

Cante V. la palinodia: entone el *yo pecador*, y confiese que el título de su periódico se le ocurrió una mañana paseando por los cerros de Ubeda.

Pero considerando que, como dicen nuestros vecinos traspirenáicos, el nombre no influye en la esencia de la cosa, es tiempo ya de que nos ocupemos un tanto del primer número y primer artículo de su tesoro.

Nos habla V., querido compañero, de las reuniones literarias de los señores baron de Fuente de Quinto y conde de Torres-Cabrera, y dice V. que estuvieron animadas, y dieron frutos, y se cultivó la imaginación, y se ensanchó el espíritu, y tantas otras cosas. Todo es mucha verdad. Pero está V. haciendo lo que los israelitas en la Arabia. Suspirar por las ollas de Egipto.

V. no recuerda de qué manera recibían aquellos señores?

Allí se exaltaba la imaginación con los ardores del ponche en el invierno, y se refrescaba con delicados sorbetes el verano. Se robustecían los pensamientos con los ricos emparedados del Suizo.

Habia chocolates y tés eminentemente literarios.

Inspirados pastelillos.

Merengues como madrigales.

Yemas impregnadas de poesía.

Fiambres que dejaban atrás la prosa de Cervantes y Solís.

Quiere V. resucitar todo esto?

Pues allá iremos, querido Director, que ya voy comprendiendo lo de EL TESORO.

Asegura V. que á la Academia no asiste nadie. Es cierto, y tienen mucha razon sus miembros en no ir.

La Academia... qué insulséz!

Los retratos del fundador y algunos otros colgados por las paredes.

Los libros en correcta formacion en sus estantes.

Ni un átomo de repostería.

Apenas si el conserje le sirve á V. agua si la pide.

Quién diablos ha de asistir á las sesiones?

Cómo pueden sobrellevarse dos ó tres tiradas de versos sin el auxilio de un vaso de aromático café que mantenga al oyente en estado de vigilia?

Ni comprender las bellezas de una composición cualquiera si antes no se endulza el paladar, ó se acalora el estómago, con la crema de Chantilli, ó el verdadero curacao de la Guayana holandesa, productos que las musas no conocieron, y que á no dudarlo superan al agua de Hipocrene que las hijas de Apolo bebían á todo pasto?

No estrañe V., pues, la escasa vida de la sesiones semanales de la Academia.

Si V., amigo Director, se decide á entrar por el buen camino; si se resuelve á gastar sus ahorros, si los tiene, ó acudir á *la inglaterra*, si le faltan, en obsequio á los amantes de la literatura; si cada número de EL TESORO lo satura V. con añejo de Montilla, lo cerca de lonjas de jamon dulce, lo cubre con trozos de *dindon truffé*, lo envuelve con ruedas de salchichon de Génova ó de Vich, y lo presenta flanqueado por unas cuantas bandejas de confitura, le pronostico una gloria imperecedera, le proclamo nuestro Mecenas protector, y se le escribirán jaculatorias y diti-rambos á porrillo. Resucitará la casi exánime poesía, brotará nuevamente el génio con todo el brio de la juventud, porque la humanidad avanza mucho menos de lo que V. cree.

Los romanos de la decadencia se dice que adoraban á su vientre.

Los españoles de ahora á su estómago.

¡Y para esto han trascurrido diez y siete centurias!

No eche V. el consejo en saco roto, y si de esa suerte no consigue juntar ningun tesoro, lo cual es muy probable, será V. al menos nuestro verdadero tesoro, lo cuidaremos y acariciaremos como cada avaro cuida y acaricia el suyo, y el título de su papel se hallará justificado plenamente.

Agustín Gonzalez Ruano.

CONTRASTES.

CUADROS SOCIALES.

—Madre, pan!

—Madre, tengo frio!

—Hijos míos! dice una muger con voz desfallecida estrechando entre sus brazos á aquellas dos criaturas, pedazos de su corazón. No tengo pan que daros ni lumbre que temple el frio que hiela vuestra sangre y paraliza vuestros miembros!... Pronto volverá vuestro padre y os traerá pan, y tendreis candela.... (¡Vuestro padre, que quizá en este momento tenga puesto á una *sota*, sin acordarse de que tiene hijos, el mezquino jornal del día...!)

—Madre, pan!

—Madre, tengo frio!

Y la madre, sintiendo brotar de sus escaldados ojos lágrimas abrasadoras, levanta sus miradas al cielo, y esclama:

—Dios mio! Dios mio! dame resignacion y fuerzas para sobrellevar el peso abrumador de la miseria!

Y la madre mártir, cubriendo de besos las pálidas frentes de sus estenuados hijos, espera con devoradora impaciencia que regrese su esposo y le entregue, si no la ha perdido en la casa de juego ó gastado en la taberna, la miserable cantidad ganada con el sudor de su frente.

La orquesta inunda de armonías los salones.

Magníficas arañas, que centuplican las bujías en sus cambiantes, derraman en aquellos torrentes de vivísima luz.

Cien y cien damas ricamente prendidas y cuajadas de valiosos diamantes, apenas imprimen su huella en las mullidas alfombras, siguiendo, voluptuosamente reclinadas en los brazos de apuestos caballeros, los caprichosos giros de la danza.

Multitud de lacayos llevan á todas partes en ricas bandejas esquisitos dulces y helados, y las copas de espumante champagne pasan de mano en mano, enardeciendo las cabezas y dando animacion á la brillante fiesta.

En todas las frentes se retrata el placer; en todos los labios se columpia la sonrisa.

Allí hay lisonjas y seducción para todos.

Allí.... todos son felices.

Y la fiesta continúa; y damas y galanes, palpitantes de amor aquellas y éstos acariciando halagadoras ilusiones, se entregan á los placeres de la danza entre oleadas de luz, de perfumes y de armonías, sin que por la frente de ninguno de aquellos seres

afortunados cruce como ígnea centella la apenadora idea de que el oro que en aquella fiesta se gasta haria felices á otros desgraciados seres que quizás en aquel momento sentirán hambre y no tendrán un pedazo de pan que llevar á la boca!

Maria es una jóven hermosa como los sueños del poeta, pura como las auras de la primavera.

¡Maria llora! Acaba de ver salir de su humilde habitacion el féretro en que conducen al cementerio el cadáver de su buena madre.

—¡Dios mio! dice la jóven arrodillándose y levantando los ojos al cielo. Dios mio! protéjeme en mi orfandad, sé mi guia en este valle de lágrimas donde me encuentro sola...

—Sola no, Maria, dice un hombre penetrando en la pobre estancia de la jóven. Yo puedo hacer vuestra felicidad. Brote de vuestros lábios una sola palabra, y tendreis oro, mármoles, alfombras, pedrerías...

—Miserable! venis á proponerme la deshonra, la infamia, el envilecimiento, y esto en el momento mismo en que quedo huérfana... Salid!

—Pobre niña!... Me mandas salir, sin reparar siquiera que como dueño de la casa que habitas, yo te puedo arrojar de ella.... ¿Rehusas acceder á mis deseos?

—Arrojadme de esta morada; pero saldré de ella con la aureola de la pureza, llevando un tesoro que vale para la muger mas, mil veces mas, que las miserables riquezas que me ofrecéis: la honra. Así me bendecirá mi madre desde el cielo y seré miembro digno de la sociedad. Quedaos con vuestro oro. La virtud será mi égida en el mundo y el trabajo mi ayuda... ¡Antes la miseria y la muerte que la deshonra y el envilecimiento!

Y Maria salió de la estancia en que poco antes habia muerto su pobre madre.

¿A dónde va sola la virtuosa niña?
Dejadla: Dios la protegerá, porque es buena.

El ángel se ha salvado!

—Luisa tiene carruajes, y palco en el teatro, y lacayos, y joyas preciosas... Y yo vestido de percal, y muebles pobres, y vivo de mi trabajo corporal!

Así decia Carmen contemplándose al espejo.

—Soy jóven, el espejo me dice que soy bella... Yo he oido decir que una mujer jóven y bella es una mercancía que fácilmente encuentra compradores en el bazar del mundo... Ah! ahora recuerdo que el marqués de Z.*** me ha ofrecido cien veces una posicion fastuosa si correspondo á sus deseos. Pero... ser manceba de un marqués!... qué importa! La virtud... ¿qué vale la virtud? La sociedad me despreciará; pero yo me reiré de esa estúpida sociedad cuando tenga galas, y criados, y oro, mucho oro... Fuera escrúpulos pueriles!

Y Carmen tomó papel y pluma, y escribió.

«Señor marqués de Z.***
Venid á verme. En mis brazos hallareis la felicidad que habeis soñado, el paraíso que mi amor os brinda. Ved una prueba de este en la franqueza con que os llamo.—
Carmen.»

Dos dias despues Carmen habitaba en el palacio del marqués de Z.*** Era dichosa porque tenia joyas, trajes de seda, pisaba al-

fombras y daba órdenes á un batallon de criados!

¡El angel habia dejado desgarradas sus blancas vestiduras entre los abrojos del vicio!

¡Contrastes de la vida!... ¡Tal es la humanidad!

«Y el mundo, en tanto, sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío.»

M. J. Ruiz.

POESÍAS.

UN CUENTO DE AMORES.

La noche es larga y fria;
de la lumbre al amor y al son del viento
voy á contarte un cuento:
es un cuento de amores, Blanca mia.

Mi madre con cariño
muchos y muy bonitos me contaba;
ella, anciana, gozaba,
yo gozaba tambien por ser tan niño.
Aquella edad lozana
en tí, hija mia, renovarse siento;
¿oiste?...

—Qué?

—¡Ese ruido!

—¡Ah!... es el viento,
que mueve la ventana.

—Mi madre, te decia,
mi sueño con sus cuentos arrullando
tambien balbuceando
en lo mejor del cuento se dormia.

Mas por saber se afana
tu corazón de mi relato atento...
¿han llamado?

—No, padre; será el viento
que suena en la ventana.

—Vivia en un castillo
tan pura como tú, si no tan bella,
Adriana la doncella,
como en jaula de oro el pajarillo.

Una linda mañana
de amores un galan hablola atento...
¿llamaron?

—Padre mio si es el viento
que empuja la ventana.

—Virgen á las pasiones,
temblorosa le oyó con pecho blando
y así fueron volando
en alas del amor sus corazones.

Era una noche... Adriana
á deshoras velaba en su aposento...
¿han llamado otra vez?

—No, no es el viento
que cruje en la ventana.

—El cielo estaba oscuro,
el castillo en silencio reposaba,
y una sombra aguardaba
encubierta, velando al pié del muro.

«Adriana, Adriana»
gritó una voz con amoroso acento:

¡Blanca, como esa voz!
— ¡Ay Padre!.. el viento
que gime en la ventana.

— Su Padre, al otro día,
su anciano Padre que la amaba tanto
vióla anegada en llanto,
y pálida y enferma, Blanca mía.

—
Tímida flor temprana
que holló sañudo el huracán violento,
hija mía, lo mismo que ese viento
que ruga en la ventana.

—
Ella ¡infeliz criatura!
de amor y de vergüenza murió á poco;
el viejo ¡pobre loco!
murió en la soledad y en la amargura.

—
«Adriana, Adriana»
de entonces suena en sepulcral lamento
y es ese triste son, el son del viento,
que llora en su ventana.

—
¡Ay! si acaso, hija mía,
de traidora pasión el dardo blando
tu pecho emponzoñando
la dulce calma te robase un día;

—
Acuérdate de Adriana,
teme su aciago amor, su fin cruento,
y á tu padre no olvides, aunque el viento
conmueva tu ventana.

F. T.

A EL HOMBRE.

SONETO.

Del mundo, como errante peregrino,
por los senderos ásperos avanzas:
tras del bien y del mal ciego te lanzas,
sin conciencia tal vez de tu destino.
Tempestades te cercan de continuo;
jamás la dicha suspirada alcanzas;
y entre penas, y goces, y esperanzas
cruzas veloz el terrenal camino.
Ni por perverso y loco te repudio,
ni por torpe te juzgo despreciable,
ni te admiro por bueno y por humano.
No te comprendo mientras mas te estudio...
¿Quién puede definir lo que es mudable?
¿Quién puede sondear todo un arcano?

M. J. Ruiz.

MODAS.

El traje corto va gozando cada día de mayor favor y aceptándose por las señoras mas notables para salir á pié; este traje, sencillo al principio, y que servia para aprovechar los vestidos que estaban rozados por abajo, ha ido poco á poco convirtiéndose en traje de lujo, y hoy el sencillo tejido de lana, que en su confeccion se empleaba, ha sido reemplazado por la seda y el terciopelo.

Para que nuestras amables lectoras puedan formar una idea exacta de lo mas ele-

gante en esta clase de trajes, describiremos algunos de los modelos remitidos por las modistas de París:

El primero que llama nuestra atención, es un vestido de terciopelo inglés, color azul, adornado con tiras de piel de marta, que rodean la falda, á escepcion del paño de delante, por cuyas costuras sube prolongándose por toda la estension del cuerpo para terminar en los hombros.

Una segunda tira de piel está colocada encima de la primera dejando siempre libre el paño de delante. Alrededor del cuello, de los hombros, de los puños, del tallo y de los bolsillos, lleva tambien tiras de piel. El vestido está cerrado por delante con una hilera de botones de plata oxidada.

Con este vestido puede llevarse una enagua de seda ó de casimir adornada con un ancho volante de terciopelo inglés, negro, plegado á lo japonés.

Serviria perfectamente de complemento á este lindo traje un pequeño paletot de tela y adornos iguales á los del vestido, y un sombrerito azul, ó cuando menos adornado con azul.

No es menos elegante que el anterior, otro traje corto, de reps color marrón, con reflejos dorados. La enagua está adornada con tres tiras de moaré del mismo color, y con una ligera guirnalda de hojas bordadas con azabache.

El bajo de la falda, cuyo borde no llega á la tercera tira de moaré está cortado, formando picos cuadrados, anchos y un poco profundos, ribeteados con una tira de moaré; un «*agrement*» de pasamanería gris con cuentecitas de azabache, sube por encima de la costura de cada paño, hasta la mitad de la falda.

UNA HISTORIA...!

A MI QUERIDO TIO D. A. PACHECO.

(Conclusion.)

VIII.

Hay seres que á el mundo solo vienen para sufrir.

Seres son estos que sufren, seres que padecen.

Estos seres á veces desesperados cometen cualquier delito.

¿Es punible este delito?

No: sin embargo, la sociedad castiga con su menosprecio al que lo comete.

Las leyes tambien lo castigan.

Es esto justo? Supongamos:

Una madre no tiene que dar á su hijo pan, el hijo muere de hambre, la madre antes que su hijo espere roba para darle

de comer, come el hijo y se salva su vida.

Es presa la madre, se reúne un tribunal, la juzga, y va á cumplir su condena.

A la par, la sociedad escupe á esta persona en el rostro por delincuente.

La desprecia.

¿Apelo á las madres para que me digan si esto es justo?...

IX.

Mas adelante comprenderemos la conexión que entre el párrafo anterior y nuestra historia existe.

Ahora prosigamos el cuento.

Maria tuvo por fin un hijo.

Se llamó Cayetano.

El matrimonio vivia feliz.

Corria por entonces el año 182...

Por aquel tiempo, habiéndose muerto el maestro de escuela de M.*** vino á ocupar su lugar uno á quien llamaban don Anastasio Morales.

Era este señor muy amigo de iglesia y de rezos *siempre que lo veian*; pero sin embargo, cuando pasaban algunos titiriteros ó cómicos *de la legua* por M.***, y esto acontecia todos los años por la feria, don Anastasio iba á almorzar hoy con esta cómica y mañana con la otra bailarina.

Pero... *coge buena fama* y...

Era, en fin, un señor hipócrita, muy respetado por todos, conocido por muy pocos á fondo y que se servia de la religion como un jorobado de una capa.

Para taparse la joroba.

Apenas llegó á M.*** se enamoró de Maria.

Comprendió esta en las miradas que le dirigia, la pasión impura que por ella concibió don Anastasio.

La pretendió él, juzgando que sus cincuenta y siete años, su peluca, sus dientes postizos, su religiosidad y sus pelucas seducirian á la aldeana que aunque no era pobre, no vivia mas que decentemente.

Maria lo despreció.

El viejo insistió.

Maria resistió aun mas y pensó en decirselo á su esposo.

El maestro no repitió sus insinuaciones.

Maria no se lo dijo tampoco á su marido.

Sin embargo, cuando se encontraban en la calle el viejo la miraba y se sonreia...

Parecia al sonreirse, Satanás.

Satanás contemplando su obra.

X.

Un día se encontró á Antonio pasado el corazón de una puñalada á la puerta del corral de su casa.

Después...

Un hombre, á los nueve días penetraba en la morada de la viuda con lágrimas

en los ojos y maldad en el corazon.

Era Morales.

El infame, el hipócrita, el traidor Morales.

¿Que iria á hacer allí?

Ocho meses despues, robada, con su hijo en los brazos huia de M.*** Maria por no sucumbir á la deshonra.

Pobrecilla!...

XI.

Aquí viene bien lo que dijimos en el párrafo VIII.

Maria era uno de aquellos seres.

Huyendo de una deshonra vino á caer en otra.

Volvamos á Madrid y á la mencionada noche.

Seguia nevando...

La puerta donde estaba recostada Maria, se abrió al propio tiempo que daban las dos en todas las parroquias de la villa del oso y el madroño.

Salió un jóven.

Al salir tropezó con Maria.

Se bajó y reparó en ella.

—¡Ah, una muger!

—Buen señorito,—interrumpió ella— una limosna por amor de Dios!

—¡Ola, cochero!—Dijo el hombre dirigiéndose á uno que encaramado en un pescante estaba á algunos pasos de la casa.—

Una luz.

El simon se despertó medio dormido y cogiendo uno de los mal bruñidos faroles se acercó cariacontecido y tiritando á donde su señor, pues tal era el jóven, le llamaba.

—¡Ah! es vucencia?

—Si, yo soy; no me ves, modrego?

—Yo... señor... como...

—Vamos, alumbra y déjate de decir simplezas.

El cochero medio tonto arrimó la luz al rostro de la mendiga.

XII.

Era en efecto Maria.

El débil reflejo que se escapaba de la pálida luz del farol iluminó por completo la cara de la pobre.

Al verla, el hombre tembló.

Era asombrosa la hermosura de aquel ser.

Era aquello una joya en un lodazal.

Un ángel cubierto de sucios harapos.

Al ver á aquel hombre, la mendiga se sobrecojió.

Era una de esas personas que repugnan.

Todos los vicios los tenia retratados en el semblante.

—Señor,—dijo la mendiga,—yo os he pedido una limosna, no el que me mireis.

—Insolente es por cierto. Y si yo quiero miraros?....

—Respetad, señor, la desgracia...

—¡Ja, ja, ja!...

El rico se reia de la miseria.

No debia nacer el pobre, porque no nace mas que para la humillacion.

—Bueno, bueno, da gracias á Dios que estoy de buen humor—añadió Miguel, que tal era el nombre del jóven—que si nó... ya verias. Pero toma y vete.

Y le dejó caer en la mano una onza de oro.

La pobre la recogió y se retiró.

El jóven se volvió y le dijo al cohero:

—Mañana tengo que saber quién es esa muger y dónde vive.

¿Entiendes?

—Será V. E. satisfecho.

XIII.

Ocho dias despues, Maria la hija del tio José era la amante del excelentísimo señor don José Miguel de T.*** marqués de T.***

Maria se habia entregado á el marqués por su hijo, por darle pan á su hijo!...

¿Era esto digno de burla y de escarnio?

No, al contrario.

Maria habia sacrificado todo, hasta su honra, por su hijo.

Esto era una accion magnífica.

Sin embargo, la sociedad se burlaba de ella.

Qué poco filosófica es la sociedad!

Condena sin mirar las causas, sin inquirirlas, solo por lo que vé, no por lo que indaga.

XIV.

Pocos años estuvo Maria con el marqués. Pero cuando se separó de él Cayetano estaba educado.

Era juri-consulta.

Luego el hijo sirvió de apoyo á su madre.

Maria, despues de una vida de desgracia, sucumbió en brazos de su hijo.

La pobre moria feliz.

Perdonando á Morales y á el marqués que habian sido sus ángeles malos, Maria debió subir al seno de Dios.

Tanto martirio, bien merece una recompensa.

Dios premiaba la virtud de la mártir.

¡Bendito sea el Dios omnipotente y misericordioso!..

XV.

Hay en M.*** un cementerio que ni es muy rico ni muy pobre.

En un apartado rincon de él existe una losa.

Sobre ella en letras grandes se lee:

¡POBRE MARIA!!!

El año pasado estuve en M.***

Al ver aquella losa mi pobre musa me inspiró la leyenda que á V., mi querido tio, ofrezco.

No es digna de vos, pero es siempre un recuerdo de su sobrino

F. A. Pacheco.

Diciembre, 1866.

MISCELÁNEA.

Al frente de este número habrán leído nuestros abonados la *sustanciosa* carta que ha tenido la atencion de remitirnos nuestro estimado amigo y colaborador don Agustin Gonzalez Ruano. Aplazamos la contestacion para el número inmediato.

Me han dicho que las pollitas, que me tienen medio loco, van todas á suscribirse al semanario EL TESORO.

Nuestro estimado amigo el jóven poeta don Joaquin Barazona y Candan, ha sido nombrado individuo correspondiente de la Academia de ciencias y de la Sociedad de Amigos del Pais de esta capital. Felicítamos por esta distincion al laureado vate.

Pasó el Carnaval, y ahora los cordobeses anhelan que pase Semana Santa para gozar en la feria.

Tenemos el gusto de contar en el número de los colaboradores de EL TESORO, al jóven é inspirado poeta cordobés, residente en Madrid, don Antonio Fernandez Grilo. Tambien esperamos honrar las columnas de nuestra publicacion con las firmas de algunos distinguidos literatos de la corte.

Rubia de mis amores,—cándida rubia,—la que orgullosa vives—con tu hermosura:—no te des tono,—observa que hoy no abundan—los matrimonios.

Cuando vas al paseo—llevas un aire—que parece que dices:—«no hay quien me iguale;»—¡cuánta inocencia!—hoy lo que valen, rubia,—son las *pesetas*.

Desengáñate, rubia,—por San Ambrosio,—para hablar con los hombres—no te des tono,—que en este mundo—no vale la hermosura,—valen los *duros*.

Ayer ha dado principio á sus tareas en el teatro Principal la compañía de ópera italiana. Los nombres de los artistas que la componen son completamente desconocidos en Córdoba.

EFEMÉRIDES.

El dia 11 de Febrero de 1621 se efectuaron en la villa de Agreda las bodas de la infanta doña Leonor de Castilla con el rey don Jaime I de Aragon.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1867.

Imprenta de EL GUADALQUIVIR, Pescadores, 17.